

GALOS EN HISPANIA *

F. BELTRÁN LLORIS

Universidad de Zaragoza
C/Pedro Cerbuna 12, E-50009 Zaragoza, Spain

La presencia de asentamientos galos en Hispania y, más concretamente, en el valle medio del Ebro es un hecho comúnmente admitido en la historiografía desde que, en la primera mitad del siglo pasado, el prestigioso prehistoriador P. Bosch Gimpera llamara la atención sobre un par de topónimos antiguos, aparentemente alusivos a ellos, situados al norte de Zaragoza, en el curso del río Gállego: *Forum Gallorum* y *Gallicum*.¹ A éstos agregó además otro moderno, Gallur, con una notable intuición, pues dos inscripciones latinas revelaron años después que el nombre moderno de esta localidad, ubicada a unos cuarenta kilómetros al oeste de Zaragoza, derivaba en efecto de otro antiguo relacionado con los galos: (*pagus*) *Gallorum*. Finalmente y aunque no fuera mencionada por Bosch Gimpera a este propósito, completa esta breve serie toponímica una ciudad de ubicación imprecisa, *Gallica Flauia*, emplazada seguramente al este de Zaragoza.

Estas cuatro localidades, aunque pertenecientes a la misma región geográfica, cubren en realidad un territorio bastante extenso – sus puntos extremos están separados por más de cien kilómetros – que, además, no formaba parte de la Hispania céltica: *Gallica Flauia* se hallaba probablemente en tierras de tradición ibérica, *Forum Gallorum* y *Gallicum* en una comarca de adscripción étnica discutida, en el límite oriental de los vascos de lengua eusquérica, y *pagus Gallorum*, en la confluencia de los dominios de iberos, celtíberos y vascos.² Con todo, tienen en común el ser los únicos topónimos que hacen referencia de manera explícita a los Galos o a las Galias en toda la vertiente meridional de los Pirineos.³ Por desgracia, la información disponible sobre estos cuatro asentamientos es mínima, pues se reduce en la práctica a los topónimos mismos.

Pese a que ninguno de ellos está registrado antes del siglo I d. E. y algunos sólo a partir del siglo III d. E., la mayor parte de los investigadores que se han ocupado de la cuestión se inclinan por atribuirles una notable antigüedad y vincularlos con movimientos migratorios, semejantes a los protagonizados por los galos en los siglos IV y III a. E., que se habrían producido bien en un período muy remoto, hacia 600 a. E. como defendía

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación BHA 2003-05948 del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Varias de las argumentaciones que se desarrollan en él han sido perfiladas en el curso de amicales conversaciones con F. Marco Simón: aunque mantengamos puntos de vista discrepantes sobre la valoración de las migraciones célticas en Hispania (particularmente respecto de la que manifiesta en 2003, cit. n. 5, 77-93, que, por otra parte, constituye una saludable reacción conceptual contra las extremas posturas anti-migracionistas sostenidas recientemente por algunos prehistoriadores), le agradezco muy cordialmente sus observaciones, que me han ayudado a precisar mis razonamientos, y sobre todo el poco habitual

privilegio que supone disponer de un interlocutor tan próximo y competente con el intercambiar pareceres sobre estas materias.

¹ P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932, 522 y BOSCH GIMPERA 1942, 1-126, espec. 84 y 89, y mapa 3 = BOSCH GIMPERA 1974, 659-795.

² Sobre la ubicación de los pueblos hispanos de la región, F. BELTRÁN 2001, 61-81.

³ Véase, por ejemplo, *Tabula imperii Romani* (= TIR). Hoja K-30. Madrid (G. FATÁS, ed.) y Hoja K/J-31: *Pyrénées orientales-Baleares* (D. PLÁCIDO, ed.). Madrid 1993 y 1997, que cubren todo el territorio hispano subpirenaico.

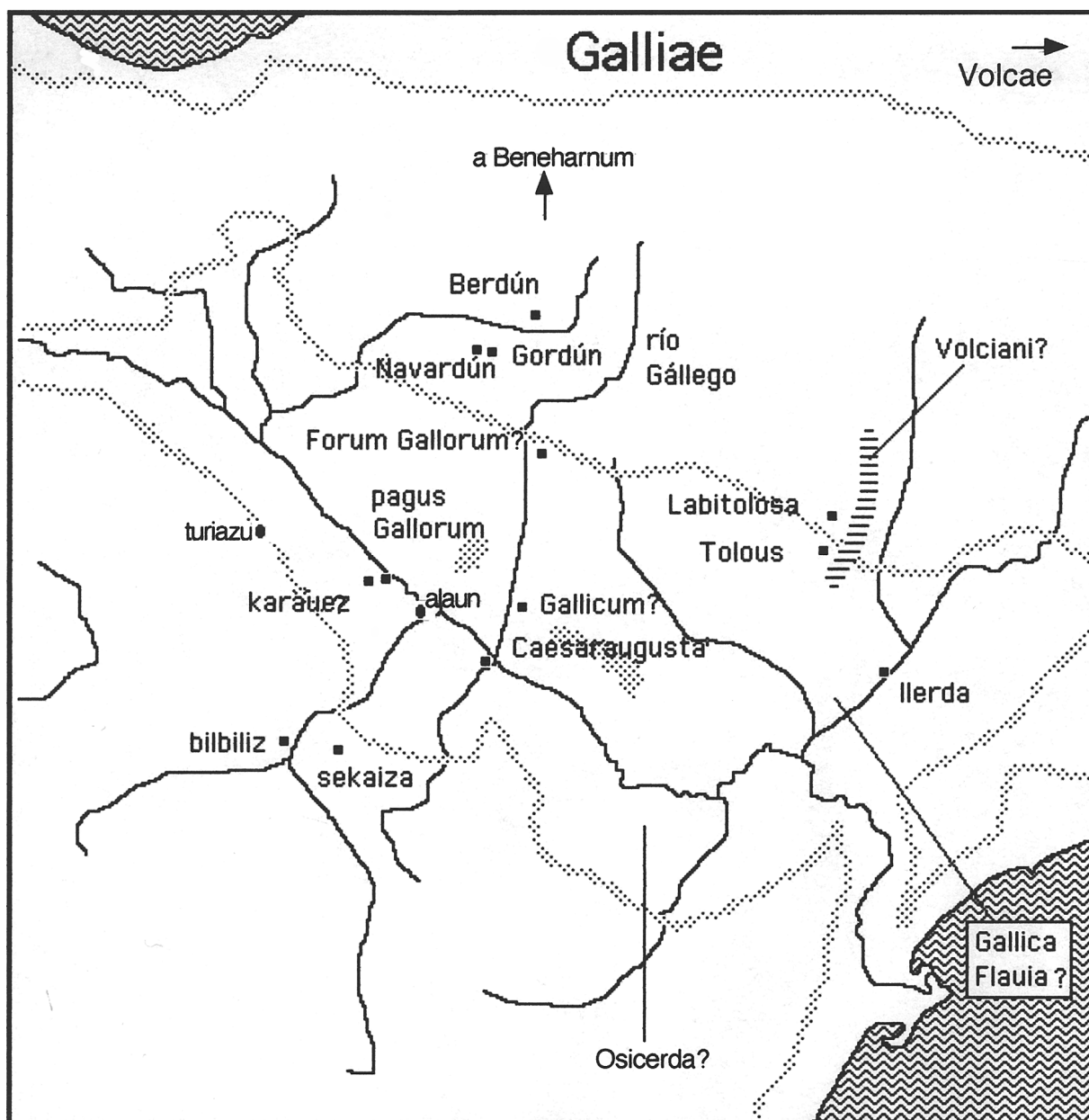


Fig. 1. *Pagi* en el valle medio del Ebro

Bosch Gimpera,⁴ bien en fechas más recientes, entre los siglos III y I a. E., como sostienen los últimos trabajos dedicados a este particular, que, a modo de paralelo, invocan un conocido pasaje del *Bellum ciuile* cesariano relativo al desplazamiento de un contingente de galos hasta *Ilerda* (Lérida) en el año 49 a. E. y los relacionan, además, con diversos indicios onomásticos, numismáticos y literarios de carácter menos explícito.⁵

⁴ BOSCH GIMPERA 1942, 77 ss.

⁵ BURILLO 1988, 25–26 y, con una postura mucho más restrictiva, F. BURILLO 1998, 175–178; MARCO 1996, espec. 54–55;

PINA–ALFAYÉ 2002, espec. 208–209; MARCO 2003, espec. 80 ss., 85 ss.